



Fotografía encontrada en el bolsillo de uno de los fusilados en Hernani. FOTOS: ARCHIVO IÑAKI EGAÑA



Manifestación franquista en el Kursaal, con presencia de Serrano Suñer.

A menudo, los grandes libros de Historia recuerdan sólo una parte de sus hechos, de sus tragedias y de sus víctimas. Otras quedan relegadas. 'Los crímenes de Franco en Euskal Herria 1936-1940', de Iñaki Egaña, recupera esa otra realidad, en este caso de la Guerra Civil. **TEXTO Miguel Cifuentes**

En nombre de los olvidados

HACE algo más de cinco años, en junio de 2004, el equipo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi que exhumaba una fosa en la localidad guipuzcoana de Elgeta halló en el bolsillo de una de las víctimas enterradas un lapicero en perfecto estado de conservación. Con él, probablemente, se habían escrito las últimas palabras de quien lo portaba. Sus últimos pensamientos. Sus últimas emociones. Sin embargo, el lapicero no había dejado de escribir. Sólo había estado esperando, como su dueño, a que alguien lo rescatase de su olvido forzado para seguir contando aquella historia no contada. La de su dueño y la de tantos otros. La que no se había querido transmitir. Entonces, el lapicero no sabía quién le daría continuidad. Hoy, esa firma lleva, entre otros rostros, el de Iñaki Egaña.

Porque la última publicación del historiador guipuzcoano, *Los crímenes de Franco en Euskal Herria 1936-1940* (Editorial Txalaparta), no es sino la recuperación de todas aquellas historias que no se contaron. La de los muertos anónimos y las víctimas relegadas. La de la memoria que se quiso borrar. La de aquellas personas que, tal y como recordó ayer, en la presentación del libro, el profesor de Medicina Forense de la UPV y presidente de Aranzadi, Francisco Etxeberria, "nunca estuvieron en los grandes libros de Historia". La de los olvidados.

A lo largo de 500 páginas, Egaña da continuidad al trabajo desarrollado por publicaciones anteriores ("ellos empezaron de cero, yo no", reconoce) y ofrece un completo repaso a esa otra realidad. Describe la época y su contexto, las ejecuciones (incontroladas y controladas), la forma en la que éstas se aplicaban, los escenarios en los que se llevaron a cabo y las torturas que no cesaron. Habla de los verdugos, y de los ejecutados por su cargo político (hasta 28 alcaldes), y de las mujeres, y de la cuestión vasca, y de las otras víctimas (entre otras, las de los campos de concentración o las cárceles), y de las fosas... Pero,

sobre todo, habla de los desaparecidos y fusilados.

EL LISTADO 6.018 nombres

Y les pone nombre y apellidos. A todos. A los 6.018 ciudadanos de Gipuzkoa (de este territorio son cerca de 1.100), Bizkaia, Álava y Navarra que fueron eliminados por las tropas sublevadas sin que hubiera frente de batalla de por medio (también están incluidos los muertos en bombardeo). Precisa el lugar de nacimiento, el de su muerte, la fecha de ésta y el modo en que perecieron. En definitiva, facilita un listado que se acerca "muchísimo" a los datos totales de lo que fue la represión franquista en Euskal Herria durante esos años y aporta un elemento de investigación y consulta esencial.

"El franquismo necesita una interpretación y, sobre todo, una documentación que hasta ahora no ha tenido", señaló el propio autor, que aseguró que éste es un libro "sobre las víctimas", a las que "hay que rei-

vindicar", y que conviene afrontar con una "lectura reposada", ya que "está cargado de muchos sentimientos". Entre las muchas tragedias que se recuerdan en sus páginas, y a modo de ejemplo, Egaña citó dos: la de un alemán afincado en Donostia que, ante la desaparición de su hijo, preguntó tan insistentemente por él que acabó corriendo la misma suerte (ambos fueron fusilados en Hernani); y la del operador de cine del Kursaal que, después de que este edificio fuera utilizado como cárcel por los republicanos, y ante la imposibilidad para los golpistas de ejecutar a los responsables, fue ejecutado en venganza y sin implicación alguna junto a sus dos hijos.

A partir del testigo que recogió en Elgeta, Egaña convierte el olvido de las víctimas en verdades contundentes y aporta, desde lo individual de sus historias, conclusiones generales. Eso sí, según le recordó Etxeberria, aquel lapicero, hoy convertido en ordenador, deberá seguir escribiendo porque "aún hay mucho por contar".

El libro ofrece un listado completo de todos los fusilados y muertos en bombardeos tanto en la CAV como en Navarra

Se detalla su lugar de nacimiento, el de su muerte, la fecha de ésta y el modo en el que fueron ejecutados

Egaña, con un ejemplar de su libro, tras la presentación de ayer en Donostia.

FOTO: IKER AZURMENDI

